

Haced como yo, seguid uno á uno á todos los acontecimientos desde 1789, sin experimentar ideas preconcebidas y con voluntad de reflexion personal, y vuestro punto de vista se modificará mucho.

«Saludad á esos mil millones, decia el baron Luis en las Cámaras que vociferaban cuando el presupuesto llegó á esta cifra, ya no volveréis á verlos». Saludad á los jefes obreros de la Commune, puede decir á los conservadores, en otro sentido, el historiador que siempre es algo profeta, ¡ya no volveréis á verlos más!

Esto es tambien un período, un estadio en la evolucion del proletariado. Lo que desapareció en medio de los resplandores del incendio, en las hecatombes de la Semana sangrienta, fué el fin de la generacion de 1848 y lo me-

evitarlas. Véase sobre el particular en la *Revista de la Revolucion* del 5 de setiembre de 1887 algunas líneas de los *Papeles inéditos* de Chaudieu relativas al papel de Pétion: «Hé aquí un hecho que sé por un testigo ocular: Duhem, nuestro colega que comia el 3 de setiembre en casa de Pétion. Al anocheecer de aquel dia, una partida chorreando todavía sangre, entró en el comedor de Pétion y el jefe de la misma le dijo: Ciudadano alcalde, venimos á tomar tus órdenes.—Amigos míos, les dijo Pétion, ¿acabará muy pronto esto? Es hora de que acabe. La señora Pétion se levantó y les sirvió bebida.»

Es modelo acabado ese buen menestral vestido con la más elevada magistratura de la ciudad y diciendo suavemente con la servilleta debajo la barba: «¡Es necesario que esto acabe!» mientras que las víctimas yacen, mientras que los trabajadores de Maillard, con sangre hasta las rodillas, ponen para alumbrarse velas encendidas en los ojos sacados de los muertos.....

Un poeta de nobles inspiraciones, un privilegiado entre los reyes de la inteligencia, un hombre colmado por Dios con todos los dones, consagró su talento á celebrar esos Girondinos que no hicieron lo que Varlin, el obrero encuadernador, calle de Haxo, que nada intentaron para detener las matanzas y que se sentaban tranquilamente á la mesa mientras se degollaba. Dada la manera como los representantes de las clases elevadas han depravado el alma popular con sus escritos, ¿no os parece ser necesario que el Pueblo tenga la honradez y la bondad enclavijadas en el cuerpo para no causar más daño del que hace cuando es el dueño?

de la generacion proletaria formada bajo el Imperio. Los que vendrán serán muy distintamente odiosos, malvados y vengativos que los hombres de 1871. En lo sucesivo, un sentimiento nuevo se posesiona del proletariado francés: el odio.

Mas diferencia hay entre el pueblo anterior á 1871 y el actual que no la habia antiguamente entre hombres que vivian á dos siglos de intervalo. Los mismos rostros se han modificado. Apenas si el hombre del pueblo puede dominar ante el menestral la aversion que hácia él siente. Las mujeres, las jóvenes, antes ajenas á estas cuestiones y que más bien se esforzaban por calmar, razonar, humanizar, son ahora más apasionadas que los hombres.

Si los conservadores supieran exteriorizarse un poco, ponerse, por breves instantes, en la situacion de los demás, ¿cuán lógico encontrarían todo esto!

Parece muy natural ser ametrallado sin compasion por un extranjero, por un enemigo. Háse citado á menudo la arenga que un general austriaco, el conde de Selikowitz, dirigia á sus administrados al tomar posesion del mando de Mantua. El podestá le habia dirigido un largo discurso: el general que no poseía apenas una palabra de italiano, se contentó con responder con mimica significativa:

Mantovani boni, Selikowitz bono.

Mantovani tardivi, Selikowitz,—pif! paf!

Este es el lenguaje de los Sthalhalter de Alsacia-Lorena, y, sino fuéramos vendidos por los judíos y los Franc-Masones, impediría tanto que Alemania perdiera la Alsacia Lorena como el lenguaje de Selikowitz, no evitó que Austria perdiera Mantua y el Veneciano. Pero, á lo menos, la situacion es clara y no hay aquí ninguna sorpresa. Lo que

hizo, al contrario innoble la represion de la Comumne, es que fué debida á los cortesanos, á los corruptores de los mismos cuya sangre se derramaba á torrentes; á que los más crueles degolladores del pueblo fueron los que más bajamente le adulaban poco antes: los Julio Favre, los Julio Simon, los Picard.

Ya he dicho que este será el crimen eterno de los conservadores, pero no debe temerse insistir acerca de este punto, haberse asociado á esa represion infame. Representantes del suelo, de la tradición, de la antigua Francia, todos los rurales parecían llevados á Versalles, por la misma mano de la Providencia para ajusticiar allí á todos los declamadores y á todos los abogados que acababan de llevar la Francia al borde del abismo. Debían estar en París, en medio de la lucha, detener las ejecuciones, arengar á los prisioneros, decirles: «Ya veis lo que son todos estos sofistas; estos decanos de la órden de los abogados, estos miembros del Instituto, se sirven de vosotros como de un juguete, y cuando les habeis puesto en el poder os fusilan; nosotros vamos á ejecutarlos á ellos mismos y devolveros la libertad, con la condicion de que no volvais á las andadas.»

El pueblo habria comprendido perfectamente ese lenguaje.

En lugar de esto, encarnizáronse los conservadores en los pobres diablos y se dieron á dirigir mimos á hombres como Gambetta.

La Asamblea, mientras vivió, llevó el peso de esta debilidad, de esta falta de toda idea de la realidad que la habia constituido en aprobadora y cómplice de las venganzas de los hombres del 4 de Setiembre, locos de miedo ante la idea de encontrarse otra vez en presencia de sus electores. Nada le salió bien al partido conservador,

y puede afirmarse que nada le saldrá bien mientras no haya roto con las ideas, con los estados de ánimo de la mayoría de la Asamblea de Versalles. Implacable con los pequeños, cobarde ante los fuertes, los políticos influyentes, los verdaderos responsables, traicionó esta Asamblea el mandato que Francia le habia dado.

Un solo escritor conservador, Saint-Genest, ha tenido el valor de hacer últimamente su *mea culpa*; por un día se ha desembarazado, del *Prohombre* obstinado que tiene y que consume el talento que podría tener como devora la ténia el cuerpo donde ha elegido domicilio; ha hecho ver cuan monstruosa necedad fué aquella represion, puesto que los mismos hombres que, con ligereza de corazon, habian sacrificado 30.000 seres humanos que eran padres, maridos, hijos, debían ceder el poder, sin sombra de resistencia, á los que representaban la Commune legal. Habian consentido en todo mientras no se trataba sino de aprobar que se matara á los demás; cuando se trata de ejercer esta facultad que constituye por sí sola la individualidad viril; la voluntad, cuando se trata de atreverse á algo, con todos los medios en la mano, no se halló nadie ya, y se fueron como *ventosidades*... (1)

Débase comparar el Mac-Mahon de mayo, entrando, como Sila, en la ciudad cubierta de cadáveres y anunciando al mundo que la insurreccion estaba vencida, con el Mac-Mahon de diciembre de 1877, tal como nos lo representa el extracto del último consejo del ministerio de resistencia, cuyo extracto he copiado extensamente segun referencia de uno que lo presencié.

—Caballero Mariscal, precisa ir á la derecha.

(1) No es esta la traduccion exacta de la palabra empleada por el autor; pero el buen *sentido* del lector la aplicará. (*N. del T.*)

—Yo no quiero ir á la derecha.

Y el Mariscal llora como un becerro, segun la misma expresion del narrador. ¡Hi! ¡hi! ¡hi!

—Pues bien, caballero Mariscal, entonces precisa ir á la izquierda.

—¡Yo no quiero ir á la izquierda! ¡Hi! ¡hi! ¡hi!

Antes de salir del Eliseo, los ministros, segun el deseo que les habia expresado el mariscal de Mac-Mahon, pasaron á casa de la mariscala donde encontraron á d'Harcourt, el hombre tan distinguido, sentado sobre una mesa y sacudiendo sus piernas cadenciosamente.....

La Historia se detendrá mucho tiempo en esta represion de la Commune, porque suministra una indicacion muy exacta acerca de la debilidad mental de los jefes del partido conservador y asimismo acerca de su falta de todo sentido moral; no tienen ni conciencia, ni razon de Estado, ni energia, ni justicia, ni piedad; huyen como cobardes ó matan como brutos sin saber por qué huyen, ni por qué degüellan; dejan renovar en los transportes de prisioneros, que se diezman en el camino para aligerar el convoy y activar la marcha, las escenas de costumbres bárbaras, las desfiladas de Cimbros y Teutones cautivos cuyo recuerdo han evocado Teófilo Gautier y Pablo de Saint-Victor en páginas inolvidables, pintando Versalles durante la Commune.—Después acaban delante de un Gambetta que hace ¡boum! ¡boum! con sus 363; derraman á torrentes la sangre de pobres patates inocentes y sonrien cuando, algunos años después, ven en la tribuna á Félix Pyat, que les insulta y hace burla de ellos.....

LIBRO QUINTO.

El Socialismo actual.—Los Partidos.

La situacion es revolucionaria pero los hombres no lo son.—Una palabra del cardenal Guibert.—La dulzura de vivir.—Únicamente se atiende á lo verbal.—El caballo prefecto de policia.—La division de los partidos revolucionarios.—Los jefes de escuela.—La lucha entre Guesde y Brouse.—El Rodin del partido socialista.—El socialismo presupestivero.—Julio Guesde y los guesdistas.—Chirac acusador público ante un Tribunal de Justicia.—El Colectivismo.—La socializacion de los instrumentos de trabajo.—Carácter particular de los doctrinarios que solo deducen una conclusion absoluta de lo que existe ya de hecho.—¿Quienes son los verdaderos destructores de la familia?—Ephrussi y el conde de París.—Lo que dice el pan cuando se lo corta.—Un emperador que se rompe sus pantalones por ir mas deprisa á la Sinagoga.—El Anarquismo.—Un anarquista restablece el orden en las audiencias de tribunales.—Los anti-propietarios.—Emilio Gautier.—Papel de la policia y de los Judíos en las reuniones públicas.—La Anarquía general.

Después de haber seguido, al través de tantos regímenes diferentes, el génesis de las ideas socialistas en Francia, fáltanos estudiar cuál es la organizacion de los partidos socialistas en estos momentos, cuáles son las grandes clasificaciones, las escuelas principales y los jefes influyentes.

Raras veces hubo estudio de mayor actualidad. Ya no se trata de democracia, como decia Royer Collard, se trata del socialismo que corre desbordado. El país está en todas partes revolucionado y en otros tiempos parecería evidente que solo nos separan algunos meses de la catástrofe final.

Conviene, no obstante, para continuar fieles en nuestro